

## CAPITULO VII

### EL '45

#### EL '45

A todas luces podía comprobarse el clima que vivíamos. El alejamiento de Ramírez sólo había servido para endurecer aún más las posiciones tomadas por cada grupo. En el seno del gobierno militar, los opositores preparaban una nueva embestida.

Braden no perdió tiempo. Anuló los acuerdos celebrados entre nuestro país y los Estados Unidos, que se conocían con el nombre de Misión Guarren. Ghioldi, desde la primera página del órgano del Partido Comunista, cantó loas a la actitud de Braden: "Abajo la guarrenada". Los mismos que habían acusado al gobierno de "colaboracionista yanqui" por el acuerdo, ahora salían a la calle a aclamar a Braden.

El 19 junio Braden habló en la Cámara de Comercio Británica. Sus conceptos no pasarían inadvertidos, ni mucho menos su intromisión en la política interna. "La Gran Bretaña y los Estados Unidos son los dos países mejor equipados para ofrecer a la Argentina la ayuda más eficaz para esa tarea de eliminar las nefastas actividades de nuestros enemigos comunes... Si surgiera algún caso en que fuera necesario prestar una ayuda temporal al hacerse cargo de esas industrias o comercios del Eje —dijo—, el gobierno norteamericano se complacería en ayudar a una Argentina democrática". El discurso era una intromisión. Braden, por imperio de las circunstancias, recibiría la respuesta popular por un factor ajeno a los argentinos. Una de sus minas de cobre en Chile, la Braden Cooper, sufrió derrumbes con trágicas consecuencias.

Grupos de manifestantes ganaron la calle al grito de "¡Fuera Braden!". Pero éste no los oyó, porque en esos momentos se hallaba en Rosario. Cuando regresó a Buenos Aires, en un tren especial, respetabilísimas figuras de la vida nacional lo esperaron en la estación para desagraviarlo de las ofensas que le infirieran en las calles porteñas.

Carlos Saavedra Lamas, Otto Bemberg, Adolfo Bioy, Alberto Jiménez Zapiola y José María Paz Anchorena fueron algunos de los personajes que concurren a recibirlo. Braden, emocionado, no pudo evitar pronunciar unas palabras que recogieron los diarios del 23 de julio de 1945: "La campaña recientemente promovida en contra de mi país y de mi persona, es de creer que haya sido instigada por elementos nazis extranjeros, ajenos al verdadero y noble sentir del pueblo argentino".

Un mes después, Braden regresó a su país para reemplazar a Nelson Rockefeller en la cartera de Asuntos Latinoamericanos. La Sociedad Americana del Río De La Plata fue el lugar elegido para despedirlo. Como homenaje al viajero, los oradores dijeron sus discursos en inglés. En torno a la selecta mesa se congregaron los mismos que lo saludaron en Retiro o se llegaron hasta la embajada. A los ya nombrados se les unieron Américo Ghioldi, Benito Nazar Anchorena, Félix de

Alzaga Unzué, Mariano Castex, José Santamarina, Federico Pinedo, Alberto Peralta Ramos, Carlos Alberto Pueyrredón y Carlos Tornquist, entre otros. ¡Cuánto poder junto!

El 19 de septiembre, los opositores a Perón organizaron la Marcha de la Constitución y la Libertad. El barrio norte, desde balcones y ventanas, ovacionó a los manifestantes que desfilaron. La huelga decretada por los tranviarios no afectó a la concurrencia. "La Época", el único diario que respondía al gobierno, comentaría: "Qué los iba a afectar si todos iban en automóvil".

Félix Luna, en su documentado trabajo "El 45", reflexiona: "para juntar unas 200.000 personas no se puede echar mano solamente a la clase media. Había ferroviarios y municipales con sus grises uniformes, con el aire serio y disciplinado de los militantes de izquierda". Luna, en la obra citada, recuerda también el comentario del "Daily Mail", de Londres, sobre el acto: "Fue una demostración política... y ni aún Mr. Cochran, el conocido empresario teatral, lograría reunir tantas mujeres bonitas para exhibirlas en una mezcla semejante de pasión política y de alegría". La reflexión de Luna es acertada. En los días previos al acto, tanto el Partido Comunista como el Socialista movilizaron a sus militantes como pocas veces lo hicieran, pues sostenían: "si hay éxito en la concentración, los días del nazi Perón están terminados".

La manifestación fue encabezada por la figura más representativa de la oligarquía y los partidos políticos. Joaquín de Anchorena, Antonio Santamarina, el mismo que mintió a raíz del asesinato de Bordabehere, declarando que éste tenía un revólver en su mano; Rodolfo Ghioldi, Ernesto Giúdice, Alfredo Palacios. El general Rawson, de uniforme, se sumó a los manifestantes. Pero la gran figura de la marcha esperaba en el punto final del trayecto. Su nombre: *¡Spruille Braden!*

La posición del periodismo quedó reflejada al día siguiente en los comentarios del acto. "La Razón" le dedicó ocho páginas; "Crítica", seis; y "El Mundo", seis.

New York Times no podía perder la nota. Le reservó el editorial: "250.000 personas se congregaron a favor de la libertad; multitud récord gritó: Muera Perón". *El Herald "Tribune"* vio exactamente el doble de manifestantes.

Un cable originado en Gran Bretaña no mereció mucho despliegue en nuestro diario: "difícilmente puede tildarse de fascista a un régimen que permite un acto tan importante".

El éxito de la marcha incitó aún más a sus promotores. Alfredo Palacios y Rawson se encontraron en Córdoba para preparar un golpe de Estado. Cuando se hallaban reunidos en la unidad de comunicaciones fueron detenidos. El gobierno decretó el estado de sitio y arrestó a numerosas personas acusadas de conspirar. Sin embargo, estas detenciones no duraron mucho.

Las universidades cerraron sus puertas, ocupadas por los estudiantes, a quienes alentaban sus profesores. Ante la pasividad de la policía, los estudiantes encerrados en las universidades recibían alimentos de familiares y amigos.

La tensión no podía ser más alta. Octubre se inició al rojo vivo. El Poder Ejecutivo destituyó a Barraco Mármol, juez federal de Córdoba, por haber liberado a seis personas a quienes el gobierno acusaba de estar comprometidas en el complot.

Rivarola, rector de la Universidad de Buenos Aires, rechaza los términos con que el gobierno lo intima a normalizar la actividad docente. El Poder Ejecutivo clausura la Universidad. Los estudiantes, encabezados por sus profesores, inician violentas manifestaciones contra el gobierno.

El 8 de octubre, Perón cumple 50 años. Ese mismo día, Avalos, jefe de Campo de Mayo, exige ante Farrell la renuncia de Perón. La suerte parecía definitivamente sellada para Perón. Éste habla con Farrell y le pide que lo autorice a despedirse del pueblo. El miércoles 10, en horas de la tarde, unos

unos 100.000 trabajadores convocados por sus sindicatos se reúnen frente al palco instalado en la Secretaría de Trabajo. El discurso de Perón se transmite por radio a todo el país. Habla Perón:

*"Al dejar el gobierno pido una vez más a ustedes que se despojen de todo otro sentimiento que no sea el de servir directamente a la clase trabajadora. Desde anoche, con motivo de mi alejamiento de la función pública, ha corrido en algunos círculos la versión de que los obreros estaban agitados. Yo les pido que en esta lucha me escuchen. No se vence con violencia, se vence con inteligencia y organización. Por ello les pido también que conserven una calma absoluta y cumplan con lo que es nuestro lema de siempre: del trabajo a casa y de casa al trabajo. No debemos por ninguna causa exponer la tranquilidad de un obrero o la felicidad de una familia. Hemos de luchar con inteligencia y organización, y así el triunfo será nuestro. Debo decirles que he hablado con el presidente de la Nación, quien me ha prometido que la obra social realizada y las conquistas alcanzadas serán inamovibles y seguirán su curso. Pido el máximo de tranquilidad a todos los trabajadores. Tranquilidad y calma es lo que necesitamos para seguir estructurando nuestras organizaciones y hacerlas tan poderosas que en el futuro sean invencibles y si un día fuese necesario, he de formar en sus filas para obtener lo que sea justo. Mientras tanto que sean la calma y la tranquilidad lo que guíe los actos de los obreros para que no se perjudique esta magnífica jornada de justicia social. Pido orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal, pero si es necesario, algún día pediré guerra. Y ahora quiero que demos una vez más ese ejemplo de cultura que han exhibido en esta ciudad los trabajadores. Les pido a todos que llevando en el corazón nuestra bandera de reivindicaciones, piensen cada día de su vida que hemos de seguir luchando inquebrantablemente por esas conquistas que representan los objetivos que han de conducir a nuestra República a la cabeza de las naciones del mundo. Para terminar, no voy a decirles adiós, le voy a decir hasta siempre, porque desde hoy en adelante estaré entre ustedes, más cerca que nunca. Y lleven finalmente esta recomendación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, únense y defiéndanla, porque es la obra de ustedes y en la obra nuestra".*

La desconcentración, cuentan los viejos militantes que participaron en el acto se hizo en medio de broncas y protestas. La palabra huelga tomaba cuerpo rápidamente entre los trabajadores. La agresión que sufrían era visible y claramente identificable. Todos se iban convencidos de que "había que hacer algo o estamos listos".

Ese mismo día, Quijano, ministro del Interior y amigo personal de Perón, anuncia la convocatoria a elecciones para el mes de abril; al contestar una pregunta sobre Perón, dice "el vicepresidente en su oportunidad contrajo un compromiso íntimo consigo mismo que significaba un compromiso con el pueblo de la República y con las instituciones armadas de renunciar a todas sus funciones, así que el Ejecutivo resolviese el llamamiento a elecciones".

La oficialidad de Campo de Mayo criticó duramente a Farrell por haberle permitido hablar a Perón, y recién se calmó un tanto cuando el jueves 11 se nombró ministro de Guerra al general Avalos.

Quizás aquí, en este día, deba buscarse el nacimiento del peronismo como expresión política. La calle comenzaba a ser testigo de duros enfrentamientos entre "peronistas" y "los otros".

El viernes 12 —feriado—, un gran número de personas se concentró frente al círculo militar. "La Prensa", comentaría la reunión al día siguiente: "Era un público selecto, formado por señoras y niñas, de nuestra sociedad y caballeros de figuración social, política y universitaria, jóvenes estudiantes que lucían escarapelas con los colores nacionales, trabajadores que querían asociarse a la demostración colectiva en favor del retorno a la normalidad".

Ghioldi y Palacios, también presentes, sostuvieron la necesidad de entregar el gobierno a la Corte Suprema, insistiendo Palacios que Perón debía ser detenido procesado. Vernengo Lima, ministro de Marina y acérrimo enemigo de Perón, intentó hablar. Los silbidos del público —todos querían gobierno civil— lo pusieron muy nervioso, tanto que, exaltado, exclamó: "Yo no soy Perón". Vernengo Lima no tenía necesidad de decirlo, todos sabían que él no era Perón.

Félix Luna, en la obra ya citada, sostiene que la influencia de Sabatini sobre Avalos tuvo mucho que ver, porque "sin Perón en su camino y con elecciones a la vista, ¿quién podría derrotarlo?". Sabatini le sugirió a Avalos el nombre de Juan Álvarez, miembro de la Corte, para formar gabinete.

Mientras tanto el nuevo Secretario de Trabajo habló al país. "La Razón", al comentar el discurso, no encontró mejor título que el de "Que así sea", y aclaraba que "el nuevo funcionario prometió justicia". Este discurso, hoy, apenas puede servir para la anécdota, al pobre le importaba lo anterior. Creía en lo anterior y estaba dispuesto a luchar por lo que le importaba y por lo que creía.

Evita, Cipriano Reyes y Borlenghi se lanzan a la movilización de los trabajadores. Perón es detenido y trasladado a Martín García, un refugio de la Marina. La convocatoria a la movilización encuentra eco en los trabajadores. En Ensenada, obreros de la carne, identificados con el movimiento, se enfrentan a balazos con militantes del Partido Comunista.

Una maniobra urdida por Perón y su médico logra su traslado al Hospital Militar. "La Época", el único diario adicto a Perón, titulaba el 16 de octubre, "Desde La Quiaca a Tierra del fuego, desde el Atlántico a los Andes, se pide la libertad de Perón", y agregaba: "los trabajadores de todo el país se han puesto de pie para reclamar la libertad del coronel Perón. No puede ser desoída la voz del pueblo... Avellaneda es un bosque de chimeneas apagadas... Huelga de brazos caídos en Berisso. El pueblo enfrenta a la policía. Cerraron los puentes del Riachuelo pero el pueblo utilizó los ferrocarriles. La columna de obreros coreaba insistentemente el estribillo ¡Es el pueblo!, 50.000 personas ovacionaron a Perón frente a "La Época"... en adhesión a Perón pararon los obreros de frigoríficos, del petróleo, del puerto, de la construcción y muchos otros".

Para "La Prensa", la noticia era apenas de que "desde Avellaneda varias decenas de personas pretendieron realizar una manifestación hacia la Capital..." y agregaba: "Unión de empleados de comercio e industria denunció la maniobra política que traman los elementos colaboracionistas del movimiento sindical, en un criminal intento de salvarse del naufragio". A su vez, el Partido Socialista, preocupado por el rumbo que tomaban los acontecimientos, denunciaban maniobras "destinadas a confundir a la opinión pública".

No podían existir dudas acerca de los intereses que estaban en juego. Pocas horas más tarde, el pueblo diría cuál era su verdad, cuando miles de trabajadores, a pesar de la campaña psicológica desatada por los opositores y la represión policial, igual avanzaron hacia la Capital. Raúl Scalabrini Ortiz, defensor insobornable de lo popular y nacional, escribiría: "Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes iban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Hermanados en el mismo grito en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la Patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Lo que había y sostenido e intuido durante muchos años, estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto". Después de muchos años de lucha desde FORJA, Scalabrini Ortiz veía en estas acciones populares el ideal válido para terminar definitivamente con los privilegios y negociados.

En su furia, otras personas también opinaron. Américo Ghioldi lo llamó "descamisados", un término despectivo que usaban las clases mallorquinas para nombrar a los pobres. Sammartino recurrirá a un término más científico: "aluvión zoológico". Uno y otro —como tantos— en sus broncas y desesperaciones no encontraron otra cosa que el insulto para calificar al pueblo. Ellos inventaron el anti peronismo antes de que el peronismo fuera realidad. Son los que hablan de democracia con toda la boca llena... pero democracia elitista. Inventaron su propia democracia.

La oposición reía irónicamente. Perón no sólo había sido destituido, sino que permanecía

**Quienes lavaron sus "patas" en la fuente de la Plaza de Mayo no tuvieron la suerte de que hermosas señoritas les sirvieran sándwiches y refrescos como en los actos de la Plaza San Martín. Ellos eran "descamisados", "cabecitas", "aluvión zoológico". En suma, por primera vez el pueblo había dicho su propia palabra, sin intermediarios.**

detenido. Los partidos políticos, las entidades empresarias, las Fuerzas Armadas, las grandes potencias, todos, todos coincidían en que el "ciclo Perón estaba terminado". No creían en la rebelión popular. ¿Qué era eso? Los obreros de la FOTIA, en cambio, creyeron en la rebelión popular y declararon la huelga. En el Gran Buenos Aires se prepararon movilizaciones cuyo epicentro estuvo en el Sur. En la mañana del 17, bien temprano, numerosos trabajadores comenzaron a avanzar hacia la ciudad. A los grupos iniciales pronto se sumaron nuevas columnas. Los partidos Socialistas y Comunistas se dirigieron al Ministerio del Interior "reclamando y pidiendo que se actúe con severidad contra quienes están produciendo desmanes en el Gran Buenos Aires". No sabían, o no querían saber, que quienes producían "desmanes" eran trabajadores exclusivamente.

La Plaza de Mayo comenzó a llenarse. Una sola consigna: la libertad de Perón. A ninguno de los presentes se le debió ocurrir que, en ese momento, estaba escribiendo uno de los hechos más trascendente de la vida social del país, que modificaría de allí en más y de una vez para siempre las reglas de juego. Ya nada sería igual. Habían emergido, definitivamente juntos, un movimiento obrero nacional y un movimiento político eminentemente popular. Uno era parte del otro y viceversa. El movimiento obrero se constituye a partir de aquí en la columna vertebral del movimiento nacional.

La CGT, por su parte, después de un largo debate, decidió declarar la huelga general. Era apenas una formalidad. La huelga general ya había sido declarada por los trabajadores.

Militares leales a Perón comenzaron a pronunciarse. Faltaba apenas una hora para que terminara el 17. Perón y Farrell se asomaron a los balcones de la casa de gobierno. Ya había definitivamente peronistas y anti peronistas. Una antinomia irreconciliable. La élite dirigente tenía mucho que perder. El 17 acababa de entrar a la historia. Hoy es historia. Para quienes lo consideran positivo y también para quienes reniegan de él. Sin los trabajadores no hubiera existido el 17 Octubre. Fueron los principales y exclusivos protagonistas. Es más, parte de aquí el pueblo será siempre protagonista.

Le guste a quien le guste. Diez años después, derrocado Perón, lo primero que está obligado a anunciar el nuevo gobierno —aunque no lo cumpla— es "que la revolución no es contra los trabajadores, que se respetarán las conquistas". Todo nuevo gobierno debe repetir conceptos parecidos.

El jueves 18 Perón se retiró del servicio activo. Tres días después se casó con María Eva Duarte.

El comunismo, través de V. Codovilla, repudió los acontecimientos vividos por el pueblo. Las calles de Buenos Aires en unos días habían visto desfilar dos pueblos. El del 12 de octubre, reunido frente al Círculo Militar, al que "La Prensa" aclamó como "el pueblo en la calle", y el otro, el que, para fastidio de muchos, refrescó sus "patas cansadas" en las fuentes de la Plaza de Mayo.

No hubo preparación alguna el 17 de Octubre. Fue la explosión espontánea del pueblo. Sin los trabajadores dispuestos a todo, nada podría haberse hecho. Quienes lavaron sus "patas" en la fuente de la Plaza de Mayo no tuvieron la suerte de que hermosas señoritas les sirvieran sándwiches y refrescos como en los actos de la Plaza San Martín. Ellos eran "descamisados", "cabecitas", "aluvión zoológico". En suma, por primera vez el pueblo había dicho su propia palabra, sin intermediarios.

El semanario "*Orientación*", vocero oficial del Partido Comunista, al referirse a los hechos del 17 de Octubre, de manera increíblemente falsa y cínica, llegó a sostener: "El malevaje peronista que, repitiendo escenas dignas de la época de Rosas, y remedando lo ocurrido en los orígenes del fascismo en Italia y Alemania, demostró lo que era arrojándose contra la población indefensa, contra el hogar, contra las casas de comercio, contra el pudor y la honestidad, contra la decencia, contra la cultura, e imponiendo el paro oficial, pistola en mano, y la colaboración de la policía que, ese día y al siguiente entregó las calles de la ciudad al peronismo bárbaro y desatado".

Y, en otra parte añadía: "El coronel mostró su elenco de maleantes y hampones que ya tuvo oportunidad de conocer el país los días 17 y 18, lo lamentable es que, junto a ese elenco, haya podido arrastrar por el engaño a algunos honestos elementos obreros sin experiencia ni perspicacia política". A estas increíbles declaraciones del órgano oficial, las redondearía poco después Codovilla en la Conferencia Nacional del Partido Comunista: "Esa huelga y los desmanes perpetrados con ese motivo por las bandas armadas peronistas, deben considerarse el primer ensayo serio de los nazis peronistas para desencadenar la guerra civil".

El Partido Comunista, años más tarde, en su desesperación por borrar todos sus pecados contra el pueblo, llegó a publicar un trabajo de Benito Marianetti, llamado Argentina, realidad y perspectiva, j en el cual no se señala para nada el 17 de Octubre!

El socialista Ghioldi no quiso ser menos y el 23 de octubre escribió en "La Vanguardia": "En los bajos y entresijos de la sociedad hay acumuladas miseria, dolor, ignorancia, indigencia, más mental que física, infelicidad y sufrimiento. Cuando un cataclismo social o un estímulo de la policía moviliza las fuentes latentes del resentimiento, cortan todas las contenciones morales, dan libertad a las potencias incontroladas... amenaza, vocifera, atropella, asalta... es el lumpen proletariado el que participó en estos actos..."

Nadie —ni radicales, ni comunistas, ni socialistas— nunca demostró cómo se pudo obligar a cientos de miles de personas a participar del acto, ni tampoco explicó la intervención frente a "Crítica" de jóvenes con apellidos ilustres —Díaz Sáenz Valiente, Livingston, Pueyrredón—, quienes balearon a la muchedumbre y fueron detenidos (Cit. En "El 45").

Para "La Prensa" y "La Nación", el 17 de Octubre casi no mereció comentarios. "La Nación", al referirse a la concentración en la Plaza de Mayo, diría: "en esta ciudad han acampado durante el día en la plaza principal, en la cual, a la noche, improvisaban antorchas sin ningún objeto, por el mero placer que les causaba ese procedimiento". Por lo visto, La Nación no tenía buen concepto de las personas sucias, cansadas, sudorosas, vociferantes que habían llegado hasta la herejía de lavar sus "patas" en las fuentes de la histórica plaza.

Félix Luna, en El 45, cuenta un diálogo entre Arturo Jauretche y un dirigente de FORJA:

"— ¿Qué hacemos mañana, doctor?"

"— ¿Mañana? ¿Qué pasa mañana?"

"— Y... la gente se viene para Buenos Aire... ¡No los para nadie! ¡Todos están con Perón...!"

"— ¿Y quién organiza eso?"

"— ¡Qué se yo! Nadie... Todos... ¿Qué hacemos nosotros?"

Jauretche confiesa que nada sabía de semejante movimiento. Pero no vaciló.

"— Mirá, si es así, cuando la gente salga, agarrá la bandera del comité ¡y ponete al frente...!"

Y cuenta:

"— Pedro Arnaldi movía treinta votos en Gerli. El 17 de Octubre a la madrugada pasó el puente Pueyrredón con su bandera al frente de diez mil almas...!"

Igualmente interesante es el recuerdo de Leopoldo Marechal: *“Era muy de mañana... El coronel Perón había sido traído ya desde Martín García. Mi domicilio era este mismo de la calle Rivadavia. De pronto me llegó desde el oeste un rumor como de multitudes que avanzaban gritando y cantando por la calle Rivadavia: el rumor fue creciendo y agitándose, hasta que reconocí primero la música de una canción popular y enseguida su letra: Yo te daré / te daré, Patria hermosa / te daré una cosa, / una cosa que empieza con P / Peróoon! Y aquel 'Perón' retumbaba periódicamente como un cañonazo... Me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Vi, reconocí y amé a los miles de rostros que la integraban: no había rencor entre ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina 'invisible' que algunos habían anunciado literariamente, sin conocer ni amar sus millones de caras concretas y que no bien las conocieron les dieron la espalda. Desde aquellas horas me hice peronista...”*.

Apenas se inició diciembre, el gobierno puso fecha definitiva a las elecciones: 24 de febrero de 1946. La ensoberbecida Unión Democrática esperaba impaciente que el radicalismo definiera su pleito interno para decidir la fórmula presidencial. Ello se produjo casi al finalizar 1945. El unionismo impuso su candidato, Tamborini-Mosca (130 votos), contra el abstencionismo del grupo intransigente (39 abstenciones). Quedaba así marginado el sector que pretendía de manera idílica sostener el legado y el recuerdo de Yrigoyen.

La fórmula radical, que sería la de la Unión Democrática, fue saludada calurosamente por “La Vanguardia”: “La Unión Democrática ya tiene abanderados”.

Un importante sector del radicalismo se obstinaba en recordar el 5 abril de 1931, cuando sus candidatos derrotaron en las elecciones de Buenos Aires al fraudulento aparato oficial. Había sido el triunfo de los civiles, recién expulsados del gobierno, contra los militares. Con más razón aún se podía pensar en el triunfo, pues ahora contaban con el apoyo de todos los partidos políticos, los empresarios y hasta los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, habían olvidado un pequeño gran detalle: a este oficialismo lo apoyaba el pueblo.

La definición de la Unión Cívica Radical calmó a los integrantes de la Unión Democrática, que ya se mostraban impacientes por la demora. Era hora. Sus aliados bufaban.

El 5 noviembre de 1945, “La Prensa”, nerviosa, dedicó toda una página para explicar y demostrar que “los partidos socialista, comunista y demócrata progresista señalan a la UCR la urgencia de concertar la unión de las fuerzas democráticas” y destacaba un gran titular: “Dice el comunismo que no debe ser defraudada la voluntad nacional”. Hoy basta leer uno o dos días —no más— el diario de los Paz para comprender hasta dónde son anticomunistas. Lo mismo puede decirse de cualquiera de sus ediciones en su ya más que centenario recorrido, con excepción de este breve período.

El 8 de diciembre, “La Prensa” publicó casi una página con el “Plan General del Partido Comunista”. Cuando “La Prensa” fue intervenida y esta actitud discutida en el Parlamento (abril de 1951), en el mismo se leyó una carta de Federico Pinedo enviada a Gainza Paz en la época de la Unión Democrática; decía textualmente el varias veces ministro de Hacienda de la Nación y abogado de los ferrocarriles ingleses: “Querido Tito, ayer tenía en el bolsillo para darte el papel adjunto, que por el color que ha adquirido se ve que ha estado unos cuantos días esperando su remisión. Se trata de la Sra. periodista con las características que resultan del memorándum redactado por ella, y que conozco por esas actividades políticas a más de las periodísticas. Es una comunista reconocida. Pretende entrar en “La Prensa” y dice que allí sería muy útil, lo que no me cuesta trabajo creer. Con todo afecto te saludo”. Y firma Pinedo. ¡Qué cosas hermano...! Eran los tiempos en que pertenecer al Partido Comunista sería como una invalorable carta de presentación para ingresar a “La Prensa”, y además recomendado por Pinedo.

Pero no sólo a los comunistas aplaudía “La Prensa”. En ese mismo mes de abril de 1951, en la Cámara de Diputados quedaba registrada como evidencia de la intervención de “La Prensa” una

carta que su director Gainza Paz dirigió a Josué Gollán (h), rector de la Universidad del Litoral, en la cual poco antes había sido homenajeado Braden, que también usó sus salones para hablar al país. Así comenzaba Gainza Paz su carta:

*“Estimado Pepe: el socialista Juan Antonio Solari es muy amigo mío, y como Secretario General del partido tiene una actuación destacada en las actuales tramitaciones tendientes a alcanzar la unidad nacional. Ayer me dijo telefónicamente que tenía mucho interés en conversar conmigo, y en una entrevista de tarde, me hizo las manifestaciones que a continuación trataré de sintetizar: entre las delegaciones socialistas, demócratas progresistas y comunistas que se han puesto en contacto con los radicales, ya existe un convencimiento casi absoluto de que podrá obtenerse la unidad buscada. Creen que, en cuanto más, los prohombres del partido podrán dar a conocer dentro de pocos días los nombres de los posibles integrantes de la fórmula radical y en favor de cuya consagración incluirán en la plataforma electoral algunos puntos que fueran aceptados por los demás partidos, pero los radicales no irán más allá, es decir los partidos de la Unión tendrán que decidirse a votar la fórmula radical, cualquiera fuera ella. Ante estas perspectivas los unionistas creen fracasada su aspiración, y esta tarde empezaron a reunirse los socialistas, comunistas y demócrata progresistas para considerar la situación, y otro tanto harán los delegados del Consejo Nacional del PS a partir de mañana. Descartada la Unión, descartada la posibilidad de que exista dentro de un plazo breve dicha fórmula radical, empieza a considerarse la necesidad de tener cuanto antes una fórmula que concrete frente a la dictadura y el peronismo la oposición del país. Se considera que la demora en tener esa fórmula favorece a Perón y las fuerzas independientes y los otros partidos que no son radicales cometerían un grave error en supeditar toda su conducta a una lenta resolución de la fórmula radical, que quién sabe cuándo saldrá, ni si saldrá, tal es la conclusión que hay dentro del radicalismo. Consideran, asimismo, que la inacción actual deja andar camino al peronismo, un grave riesgo para el país. Entienden que una fórmula apoyada por todos los sectores y lanzada en estos momentos, tomaría gran empuje y hasta obligaría al radicalismo a levantar la puntería de su candidatura y a tomar posición rápidamente. Aceptada la premisa de que es necesario que los opositores no radicales tengan su fórmula (por imposibilidad de entenderse con el radicalismo) los socialistas y muchos independientes creen que el mejor binomio que se podría hacer para encauzar aquella opinión nacional sería el siguiente, Alfredo Palacios-José Gollán hijo. A pesar de los reparos que puedan oponerse a Palacios se juzga que éste sería un gran contrincante contra Perón. Ni remotamente se le puede decir que es antiobrerista, oligarca, antimilitarista, o cualquier otro mote por el estilo que acostumbraba enrostrar el fascismo criollo. Tu nombre en el segundo término afirma el carácter apolítico que se le quiere dar a la fórmula”.*

Pocos días antes de las elecciones, los Estados Unidos dieron a conocer el ya famoso y legendario Libro Azul, en el cual se insertaban una serie de denuncias contra el gobierno argentino, al que se lo acusaba de estar vinculado al nazismo. Una vez más se equivocaron y demostraron no conocer al pueblo. El libro no tenía ningún valor para los trabajadores. Por el contrario sirvió para lanzar el célebre Braden o Perón, que fuera decisivo para el resultado electoral.

Catorce días antes de los comicios, la Unión Democrática proclamó sus candidatos. Otra vez la euforia del periodismo pretendió destacar la "grandiosidad" del acto. Los grandes diarios argentinos estaban seguros que las elecciones eran la "etapa final" contra Perón. Si no lo hubieran creído así, con toda seguridad no habrían propuesto la "salida electoral". Olvidaron sus viejas y duras críticas contra comunistas, socialistas, demoprogresistas y, en alguna forma, hasta contra el sector nacional del radicalismo, para apoyarlos "con todo" en la formación de la Unión Democrática. Los comunistas y socialistas, como por arte de magia, dejaron de ser los "enemigos del tradicional estilo de vida", son o fueron el "peligro rojo". Lo inaudito fue que tanto los socialistas como los comunistas no se detuvieron a reflexionar, siquiera un momento, por qué ahora contaban con el beneplácito de "La Nación" y "La Prensa", y las sonrisas y disimuladas desde la oligarquía.

El periodismo, en general, no ahorró espacio para publicitar el libro Azul. "La Prensa" le dedicó casi medio diario el primer día y utilizó profusamente los titulares para facilitar su lectura. Algunos eran elocuentes y mostraban claramente su propósito: "La Unión publicó su



investigación sobre la acción del gobierno argentino ante el esfuerzo bélico de las Naciones Unidas"; "Se llamará Libro Azul"; "Ayuda facilitada al Eje por el gobierno de Castillo y el actual régimen militar"; "Llégase a la conclusión de que la Argentina no colaboró con los aliados"; "Por qué se admitió a nuestro país en las conferencias de México y San Francisco"; "Por qué E.E.U.U. no puede afirmar un pacto de Sudamérica con la Argentina"; "Gobernantes argentinos hicieron votos por la victoria de las armas de los totalitarios"; "La intervención del coronel Perón en las negociaciones con los agentes germanos en Buenos Aires"; "El GOU consideraba que la Argentina se encontraba en posición similar al Reich"; "Perón fue uno de los principales directores de la conspiración americana contra los aliados"; "Perón dispuso se proporcionaran informes al servicio secreto nazi sobre la ruptura con el Eje" ("La Prensa", 13 de febrero de 1946).

Eran los días en que "La Prensa" hablaba de dictadura y opresión, aunque tenía la absoluta libertad de publicar las denuncias formuladas por un gobierno extranjero contra las autoridades nacionales, publicaciones que, por supuesto continuaron en los días siguientes.

La presión que ejercía Estados Unidos sobre opinión pública argentina era más que notoria. Casi diariamente se reproducían en grandes titulares las declaraciones de personalidades yanquis, especulando con el resultado de las elecciones. Así, Braden manifestaba: "Estamos decididos a no permitir que por complacencia nuestra, nazca un nuevo brote de fascismo".

El día de la proclamación de la candidatura de Perón, el 14 de diciembre de 1945, un "desperfecto técnico" imposibilitó que el discurso pudiera propagarse por la radio a todo el país. El mayor grado de descaro se alcanzó precisamente el día de las elecciones. Ese 24 de febrero, "La Prensa" opinó en su editorial: "Las elecciones generales de hoy, demoradas injustamente por más de dos años, constituirán la batalla desigual entre los que tuvieron, a más de otras ventajas, el monopolio de la palabra escrita o hablada durante 32 meses, contra los que estuvieron amordazados hasta hace muy poco tiempo".

El 12 de febrero, el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical Junta Renovadora y los Centros Cívicos proclamaron la candidatura de Perón. Ese día, Perón, cuyo discurso fue la antítesis del meloso y dialéctico que pronunciara Tamborini dos días antes, dijo: "De cada 35 trabajadores rurales, sólo uno es propietario. Miren sin andamos muy lejos cuando decimos que debe facilitarse el acceso a la propiedad rural. Debe evitarse la injusticia de que 35 personas deban andar descalzas, descamisadas, sin techos, para que un lechuguino venga a lucir la galerita y el bastón por la calle Florida". Al referirse a los crecientes rumores sobre un golpe de Estado, Perón sostuvo duramente: "He dicho que el contubernio oligárquico-comunista trae al país armas de contrabando. Rechazo que en mis declaraciones exista acusación alguna de contrabando a la embajada norteamericana. Reitero, en cambio, con toda energía que esa representación diplomática, o más exactamente el señor Braden, se halla complicado en el contubernio, y aún más, denunció al pueblo que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática".

El movimiento obrero estaba unificado. Ésta fue su arma secreta en estos meses tan particulares. Un arma —o una virtud— vigente a través del tiempo. De aquí en más, ya nadie podrá pensar en acceder al poder "acomodado" las elecciones por medio de divisiones del sector popular. Más allá de las diferencias que puedan plantearse entre las cúpulas, a la hora de votar siempre prevalece la unidad.

Se vio en 1958, en 1962, en 1963, en 1973. Todos los intentos por dividir al movimiento obrero fracasaron. Desde el 45 en adelante los trabajadores ya no tuvieron varios partidos. Tuvieron un solo partido. Su partido. Este movimiento obrero recién nacido, podría ser acusado de no conocer a los grandes pensadores del anarquismo, el socialismo o el comunismo, de no saber qué era La Marsellesa o de ignorar los sucesos de la Comuna de París. Es cierto. Tampoco eran los disciplinados y rígidos militantes sindicales del Partido Comunista o del socialismo de Juan B. Justo. También es cierto. Pero nadie podía negar que eran trabajadores. La inmensa mayoría de los trabajadores. Sus sindicatos se habían poblado aceleradamente.

En pocos meses pasaron de 400.000 afiliados a alrededor de 4 millones. El trabajador militante no es, no puede ser, una invención intelectual producto de una probeta. Es un hombre, con problemas y privaciones. La mayor parte de aquellos protagonistas del 45 no habían tenido acceso a una formación seria por las privaciones que debieron soportar en su niñez y su juventud; pero tuvieron conciencia de los objetivos, aunque estos objetivos quizás no fueran muy amplios. Tampoco habían recurrido a la teoría y a la dialéctica para discutirlo. A pesar de todo, solos ganaron unas elecciones imposibles. Contra todos. Contra un colosal aparato interno y externo. Se probaron a sí mismos que podían pasarle por encima a la oligarquía y sus socios, los políticos, los intelectuales y los embajadores vencedores. No puede negarse el adormecimiento que se apodera de la militancia sindical a partir del 46. Pero puede explicárselo. La euforia del triunfo le impidió comprender que la historia no había empezado el 17 de octubre de 1945 y terminado el 24 febrero de 1946. La historia del movimiento obrero no tiene, no puede tener fin. Debe vivir, avanzar, evolucionar y adaptarse de continuo a los vaivenes de la realidad. Por ello no puede condenarse a los trabajadores que ganaron aquella memorable batalla. Todo lo contrario.

El sindicalismo durante toda la época de gobierno peronista se limitó a fortalecer su organización, a acrecentar sus obras sociales y, de alguna manera, como nunca, nunca había ocurrido en nuestro país, a legitimar al gobierno. Durante estos nueve años (1946 a 1955), el movimiento obrero aprovechó el período de quietud que vivió para prepararse en aquello que antes no había podido. Tuvo que comprender los nuevos tiempos que inexorablemente le tocaría vivir. Había cubierto de modo más que aceptable la etapa de la organización y concientización. Le quedaba por delante la etapa política. (Ojo, el simple hecho de tener diputados y senadores nada significa.) Se quedó adormecido. Y su vencido del '45 y '46 demostraré todavía tenía fuerzas... e inteligencia.

El 17 de Octubre significó también otras realidades que se deben comprender. Por un lado, un pueblo con claridad sobre las cosas que quiere, sin saber bien qué hacer para alcanzarlas, y dispuesto, eso sí, a dar batalla cada vez que se creía sobrado. Por el otro, una oligarquía o élite gobernante que vio perder un pedazo importante de la "torta", pero que no estaba dispuesta a aceptar esa pérdida sin pelear, y que además sabía cómo instrumentar su estrategia para recuperar esa "torta" conformada por porcentaje de valores económicos (PBI) y políticos (gobierno y/o poder). Y consolidó, en muy poco tiempo y para siempre, el concepto de justicia social. Los opositores de Perón cometieron aquí un error capital. Los trabajadores no peleaban —ni les importaba mucho porque nunca la habían vivido— por la democracia. Les importaba la justicia social y salieron a buscarla; detrás de Perón, al lado de Perón. Las fronteras del país-político, además, no quedaron limitadas al gran Buenos Aires. El interior tomó conciencia de una nueva realidad. También para los militares hubo algunas enseñanzas en todos estos episodios. Tomaron conciencia de que ya no podía seguir prestando sus armas para sostener gobiernos surgidos del fraude.

Esa famosa frase Pueblo y Ejército tuvo vigencia en serio durante varios años. Una vigencia esencial, definitiva, si realmente se pretende una Argentina unida. Cada vez que se distanciaron estos polos, la crisis y la anarquía envolvieron al país.

La oligarquía vio terminar su reinado y comenzó a prepararse para recuperarlo y tratar de prolongarlo. Ya no tendría posibilidades de hacerlo con los votos. De aquí en más, para intentarlo debería interesar con sus recetas a un sector del Ejército.

El trabajador ya no volvería a mirar con temor y angustia al patrón. Comenzó sentarse a su mesa a discutir, a exigir lo que creía que eran sus derechos. Mientras ésto sucedía, el Partido Comunista insistía en mantener activo su Comando Obrero y los socialistas, utilizando a los que no se habían pasado al peronismo, formaron en la clandestinidad un Comité Obrero de Acción Sindical.

La campaña electoral estaba desatada. La CGT organizó el 11 diciembre un acto en la Plaza de Mayo para presionar y concretar la participación en las ganancias. El 20 de diciembre se firmó el decreto (33.302/45), y el hecho motivó una nueva concentración.

**... También para los militares hubo algunas enseñanzas en todos estos episodios. Tomaron conciencia de que ya no podía seguir prestando sus armas para sostener gobiernos surgidos del fraude.**

En general hay equivocación con este decreto. No son pocos los que sostienen que el mismo fue anunciado por el propio Perón, cuando en octubre renunciara a sus cargos generando así la reacción de los trabajadores. En la práctica lo que se otorgó fue el aguinaldo. Además, a partir de esta fecha comenzó a regir prácticamente para la totalidad de los trabajadores el beneficio de las vacaciones pagas; indemnizaciones por despido y por muerte, acompañados por un aumento general de salarios. Todavía existen numerosos críticos del peronismo que sostienen que estos aumentos "fueron demagógicos, ya que sólo simbolizaban un salario diferido". La mejor respuesta a estas acusaciones puede encontrarse en la actitud asumida, sin excepción, por las entidades empresarias. La capacidad adquisitiva de los trabajadores comenzó a trepar. Por un lado tenían garantías antes desconocidas, por otro, podían acceder a consumos antes imposibles. Entre quienes criticaron estas medidas estuvo —cuando no— V. Codovilla. En la conferencia del Partido Comunista expresó: "El aumento de los salarios debe ser el resultado de las luchas organizadas de la propia clase obrera, pues el objetivo del peronismo consiste en hacer ciertas concesiones provisionales a algunos sectores obreros para destruir sus organizaciones independientes y de clase y forzarlos a entrar en sindicatos estatales... además no afecta a los patrones".

La platea de Codovilla estaba conformada por serios y disciplinados militantes. Muy pocos eran trabajadores. Sus palabras quedaron encerradas en ese recinto. La incomunicación del Partido Comunista con la masa ya era total.

La Junta Ejecutiva de la Asamblea Permanente de Entidades del Comercio, la Industria y la Producción se pronunció violentamente contra la medida y resolvió convocar a todos sus afiliados

Se seguía viviendo el mundo del absurdo. El 26 de diciembre, el Colegio de Abogados y la Asociación de Abogados declararon públicamente que el decreto era inconstitucional. El 27 de diciembre, Eustaquio Méndez Delfino presidió en la Bolsa de Comercio una asamblea multitudinaria. Sobre esta reunión diría Hugo Sylvester, en su "Historia viva de la legislación del Trabajo", que fue "la asamblea patronal más numerosa y representativa que se haya reunido nunca en el país".

La asamblea fue tumultuosa, violenta. Félix Luna recuerda, en "El 45", que uno de los oradores exclamó: "las erogaciones que el decreto impone y que no pueden cumplirse, no se habrán de cumplir. Nadie en el mundo puede obligar a dar lo que no se puede y menos lo que no se tiene..."

Más que los aumentos (5% a sueldos mayores de 800 \$ y 25% para los sueldos que no superaban los 200 \$, el aguinaldo sería una formidable manera de incentivar el mercado de consumo, ya que al otorgárselo para fin de año en una clara incitación a gastarlo), a los patrones les dolía, y hacía que fuera inaceptable lo que venía sucediendo: la modificación de las relaciones entre patrones y obreros.

Comenzó la resistencia. Quienes protestaron desde la Cámara de Comercio fueron, por supuesto, figuras de la Unión Democrática. Y si bien la Unión Democrática no se expidió en esos momentos, lo hicieron en cambio sus miembros. La disciplina de socialistas y comunistas hizo que algunos sindicatos que ellos controlaban —la Federación Obrera Nacional de la Construcción, el Sindicato de la Industria Metalúrgica y la Federación Obrera de la Alimentación— *ise pronunciaran en contra del decreto!* Sin embargo, sólo era la actitud de los dirigentes. Los trabajadores no compartían esas decisiones.

Al terminar el año, los patrones no pagaron el aguinaldo. La Secretaría de Trabajo comenzó a ser visitada masivamente por los trabajadores que reclamaban el pago. La inquietud —y bronca— sindical se expresó en la declaración de huelgas. En Buenos Aires, muchos comercios fueron ocupados por sus empleados y cerraron sus puertas. El 10 de enero de 1946 la Cámara de Grandes Tiendas de Buenos Aires dispuso clausurar sus establecimientos los días 13,14 y 15. Numerosas fábricas se dieron en todo el país. Era la huelga general total. Pero al revés, la hacían los patrones contra el gobierno y, por supuesto, contra los trabajadores.

**Perón casi no tuvo prensa su favor. En la Capital, sólo "La Época", "Democracia" —que apareció en diciembre— y "El Laborista" (enero del 46) entre los diarios, y un seminario "Política", dirigido por Ernesto Palacio, que contaba como colaboradores a importantes figuras de FORJA. En el interior, la prensa partidaria de Perón casi no existía.**

La Unión Cívica Radical no encontró mejor argumento para referirse al tema que sostener en un comunicado "el absurdo de que para mejorar la condición de los humildes haya que empobrecer a los pudientes". El Partido Comunista fue más lejos. Les sugirió a los patrones que negociaran con los "sindicatos libres". ¿Qué creía el Partido Comunista, que los trabajadores aceptarían que no les reconociera lo que para ellos eran verdaderas conquistas? Además, ¿cuáles eran esos "sindicatos libres"?

El lock-out patronal fracasó. A mediados de enero comenzaron los anuncios sobre arreglos en transportes, gráficos, luz y fuerza y textiles. La Bolsa de Comercio, ante el cambio de la situación, entre una técnica igual a la del PC, "que los patrones entiendan directamente con sus obreros".

Si algo faltaba para que los trabajadores se decidieran a apoyar masivamente a Perón, con esta actitud de patrones y políticos quedaba todo concluido. Los militantes comunistas y socialistas que intentaron permanecer fieles a las directivas de sus partidos fueron literalmente barridos de sus puestos militantes. El desprestigio era algo más que un riesgo. Fueron también momentos en que muchos hombres de izquierda, ante la realidad, abandonaron sus posiciones y se sumaron al naciente movimiento.

La CGT ya era toda una institución. Nadie negaba su representatividad. El 10 enero, ante la decisión de la Corte Suprema de declarar anticonstitucional las delegaciones regionales en los territorios nacionales, la CGT planteó a Farrell que sus "cuadros se mantienen debidamente instruidos y coordinados, dispuestos a no cejar ahora, o con posterioridad al 24 de febrero en la defensa de las conquistas sociales".

Faltaban apenas 12 días para las elecciones. "Crítica", con sus peculiares "títulos catástrofes", sostenía luego de un detenido examen "que la UD obtendría 332 electores sobre 44 de Perón".

Perón casi no tuvo prensa su favor. En la Capital, sólo "La Época", "Democracia" —que apareció en diciembre— y "El Laborista" (enero del 46) entre los diarios, y un seminario "Política", dirigido por Ernesto Palacio, que contaba como colaboradores a importantes figuras de FORJA. En el interior, la prensa partidaria de Perón casi no existía.

Perón emprendió una gira por el interior, acompañado por su joven esposa, Eva Duarte. En su paso por Jujuy y Tucumán tuvo palabras de elogio para Yrigoyen, "quien fue el primero en enfrentarse con la oligarquía", y recordó al mismo tiempo un decreto recién firmado que expropiaba 300.000 hectáreas a los Patrón Costa, "como parte de un programa de Reforma Agraria". Estaba visto que el apoyo a Perón no podía alcanzarse desde los medios de comunicación. El único camino era la movilización popular y, para ello, la estructura sindical recién levantada era eficiente en las grandes ciudades, pero no en las zonas rurales, donde seguían mandando el caudillo o el puntero de comité. En esas regiones, la presencia física de Perón sirvió para volcar el cuadro electoral. Al paso del tren por los pueblitos del interior, la gente se volcaba las estaciones para "verlo de cerca".

El famoso cheque que la Unión Industrial entregó a la UD fue otro motivo más para encrespar a los trabajadores contra sus mandantes.

El "New York Times" entrevistó a Perón a fines de enero. Pero se confesó enemigo de los nazis, elogió el New Deal de Roosevelt y acusó a Braden y a la embajada de los Estados Unidos de haber entregado 300.000 dólares a la Unión Democrática.

Restaban sólo dos semanas para los comicios y los problemas internos surgidos entre los adictos a Perón imposibilitaban concretar las listas. Si hasta la provincia de Buenos Aires nunca el "Braden o Perón".

El 12 de febrero, Perón cerró su campaña en la Capital. Había que dejar de lado las dificultades internas. Debía unir, unir por sobre todas las cosas. Allí surgió más fuerte que nunca el Braden o Perón.

**El 2 de junio, dos días antes que Perón asumiera por primera vez la presidencia de la República, "La Prensa" dedicó cinco columnas al hecho, sin mencionar una sola vez a Perón, y, el día de la asunción del mando, elaboró una teoría muy peculiar: "gobierno constitucional es el que, elegido de acuerdo con los procedimientos señalados en la Ley Fundamental de la Nación, se desempeña de acuerdo a las normas y limitaciones establecidas en esa Ley".**

A sólo 48 horas de las elecciones, Perón volvió dirigirse al país. Sus palabras nuevamente calaron hondo, muy hondo, en los trabajadores. "Somos pobres como ratas —dijo—. No aceptamos cheques, no tenemos dinero, carecemos de todos los medios. Nuestra riqueza reside en nuestros valores espirituales. No concorra ninguna fiesta a que inviten los patrones el día 23. Evite incidentes, no beba alcohol el día 24. Si el patrón de la estancia cierra la tranquera con candado, rómpalo y cumpla con la patria. Si el patrón lo lleva a votar en su coche, vaya, pero en el cuarto oscuro el que vota y elige es usted..."

Durante toda la campaña, los grandes diarios casi ignoraron los actos del peronismo. Apenas alguna mención perdida sobre "el militar retirado que se dedica a la política". Esos mismos grandes y respetable diario son los que continuamente hablan de ética. Es una experiencia que no debe olvidar el movimiento popular. Hay enemigos que cualquiera sean las circunstancias, siempre serán enemigos.

El día de las elecciones, Américo Ghioldi, convencido del triunfo, declaró al periodismo: "han sido elecciones sorprendentemente correctas".

El periodismo, en general, también señaló la limpieza de las elecciones. "La Nación" mostró algunas preocupaciones: ¿se resignaría el gobierno de facto a la derrota de su candidato? El optimismo de la Unión Democrática se basaba en la "seguridad del triunfo en la Capital y la provincia de Buenos Aires, donde siempre habían triunfado radicales o conservadores. Además, cuántos votos aportarían los socialistas y comunistas a través de sus candidaturas libres? No. No se podía perder. Si hasta el candidato de Santa Fe, el demoprogresista Luciano Molinas, estaba firme con la UD".

El lunes 11 marzo los cálculos daban cerca de 300 electores a Perón contra 70 de la Unión Democrática.

Perón obtuvo 1.478.500 votos, la oposición 1.212.300. Había ganado en 13 de las 14 provincias; tenía dos tercios de los diputados y la casi la totalidad del Senado. El sindicalismo tuvo 34 representantes en el Parlamento.

Ante los resultados, el gobierno de los Estados Unidos, por boca del mismísimo Braden, anunció la designación del embajador en Buenos Aires. El "Libro Azul", pomposamente defendido, fue dejado de lado. El "New York Times" del 31 de marzo reflexionó: "se convirtió en certeza la elección del coronel Perón. Subirá al poder con el mayor número de votos electorales que cualquier otro argentino de años recientes. Tendrá gran mayoría en el Congreso. Sus partidarios ganaron las gobernaciones de las 14 provincias. Sea o no de nuestro agrado, Perón ha sido elegido por el término de seis años y, aparentemente, por el voto libre y honesto del pueblo. Al parecer, nada puede ganarse ahora rompiendo relaciones diplomáticas".

"La Prensa" recién admitió el triunfo de Perón el 9 de abril.

El 2 de junio, dos días antes que Perón asumiera por primera vez la presidencia de la República, "La Prensa" dedicó cinco columnas al hecho, sin mencionar una sola vez a Perón, y, el día de la asunción del mando, elaboró una teoría muy peculiar: "gobierno constitucional es el que, elegido de acuerdo con los procedimientos señalados en la Ley Fundamental de la Nación, se desempeña de acuerdo a las normas y limitaciones establecidas en esa Ley". La oligarquía con sus socios de ruta, el comunismo y el socialismo, debieran tragar un gran sapo. Nadie podía caer en la ingenuidad de creer que aceptarían los hechos tales cuales eran. Desde ese mismo 4 de junio, esas poderosas fuerzas, derrotadas en las urnas por el pueblo, iniciaron la conspiración.